

Muchos candidatos, poca propuesta.

Política Nacional, 14/01/2019



Oficialistas
y
opositores
aunque
no
formalmente
pero sí
en los
hechos,
ya se
lanzaron
a la
campana
electoral,
y por
ahora
--salvo
excepciones--
los
mensajes

de ambos parecen muy desconectados, de la realidad que vive o percibe la gente.

No me voy a arrogar la "representación de la gente" como habitualmente hacen muchos periodistas y se los cuestiona. Solo me voy a remitir a sondeos, encuestas y promedios de esas encuestas, que hacen distintos profesionales consultores, de distintas pertenencia y afinidad política.

En esas muestras acerca de cómo se ven a sí mismos los consultados y cómo ven la economía, el trabajo, la inflación y hasta la inseguridad en el año que ya empezó, más de 60% y hasta más del 70% en algunos ítems, responden que "igual o peor"

A la vez cuando escuchamos economistas de las más variadas escuelas técnicas y pertenencias políticas, la mayoría coincide en que 2019 estaría saneado en cuanto a deudas por los giros del FMI, pero 2020 es una enorme incógnita, para algunos con altas posibilidades de default, para otros con un nuevo acuerdo con FMI y reestructuración de deudas y para los más cercanos al gobierno: difícil, pero que el agro y las exportaciones lo van a solucionar con la levantada que esperan a fin de 2019.

En cuanto a expertos internacionales en macroeconomía y analistas internacionales, los conceptos se reparten entre algo alentadores y pesimistas. Los primeros se basan en que EE.UU no va a seguir levantando la tasa de un modo tan dinámico en 2019, que eso va a darle aire a los emergentes, que además Argentina cuenta con un apoyo inédito del FMI, también del

gobierno de EE.UU. e incluso en puja con el apoyo del gobierno de China. Los pesimistas o más cautos aseguran que si bien Argentina con Macri está alineada a esta nueva mayoría de gobiernos de centro derecha de Latinoamérica, para el Brasil de Bolsonaro que es la locomotora regional en lo económico, le es más afín hacer negocios sin nuestro país que con su macro lo complica todo. Acercarse a Chile, Colombia o Perú con los que además de coincidir, tienen situaciones económicas estables, sería lo más práctico para Bolsonaro. Por otra parte al ser Brasil una economía más competitiva que complementaria con la de Argentina, y el Mercosur una alianza aduanera que nunca trascendió a más, es muy posible que el superavit que busca Bolsonaro, termine siendo más déficit para Macri, pese a que cada punto de crecimiento del gigante, en nuestro país arrastra casi medio punto de alza también.

Con el escenario que nos muestra la visión de la gente común, de los economistas locales y de los analistas internacionales les diría a los candidatos, que de sus conceptos de campaña tachen el optimismo.

Es claro que intentar transmitir conceptos optimistas, distractivos de la realidad o esperanzados, no solo no van a ser creíbles para un alto porcentaje de la sociedad, sino que serán refutados --lo peor que le puede pasar en campaña a un candidato-- no solo por la opinión de expertos, sino por los hechos que se vayan sucediendo.

Esto que trato de sintetizar en cuanto a conceptos centrales que deberían (o no) estar en la campaña, no solo es para el gobierno que nunca en estos tres años reconoció de verdad sus errores y siempre culpó a la herencia recibida o a la situación internacional, sino también para cada uno de los opositores que se auto lanzó y aunque no haya sido en lo formal de las listas, si lo hicieron con distintas apariciones públicas y mediáticas.

Creo que lo de Massa con las "Playlist" si bien viene de reuniones políticas anteriores donde se empezó a lograr cierta unidad del peronismo y otras donde se trataron temas técnicos, fue cuando menos poco ubicado. Realmente a nadie le importa lo que escucha viajando, mucho menos su populismo musical y menos aún, que vaya a pueblos y ciudades y de "paso" escuche o abrace a la gente. Difícil competir con el Macrismo, con las mismas falacias comunicacionales PRO y Duranbarbistas.

Lo de Pichetto durante este último tiempo, aunque desde que empezó el verano fue de bajo perfil mediático, tampoco se ve superador. Es real que tiene una mirada pragmática de todos los temas, que no usa eufemismos para hablar de lo económico, lo social y la incidencia de esto en la inseguridad, pero hacer foco sólo en "extranjeros...migración...Menores..y controles" como la solución, no se ve muy creíble. Las estadísticas oficiales marcan que los sectores a los que apunta, son un porcentaje menor de los hechos. Menos de % de los crímenes violentos, los protagonizan menores de 16 años y menos del 20% extranjeros. Sería un error bolsonarizar su campaña --si es candidato--- cuando desde el gobierno a otros candidatos ya lo hacen y perdería su valor pragmático.

El otro candidato que lo hace y explícitamente usa la imagen y los conceptos de Bolsonaro es Olmedo, que incluso tiene el aparato de la iglesia evangélica local apoyando su candidatura. Esta semana presentó a su vicepresidente el Tata Yofre de larga trayectoria, bajo conocimiento público en la actualidad, pero muy reconocido en los 90' casado con la chica del momento Adriana Brodsky, con fluidos contactos con Servicios de Inteligencia, Militares y católico. Un candidato extremo Olmedo, de discurso pobre y cuestionable, pero que está empeñado en ser presidente y planteó no solo un mensaje que atrasa, sino una fórmula temeraria.

Urtubey aprovechó cada programa y salida mediática de este comienzo de verano también para lanzarse. Un peronista que a los propios peronistas les cuesta verlo como peronista. Buena imagen, discurso prolijo pero aburrido y poco lanzado, solo con algunos dardos un poco envenenados, más para la primera dama Juliana Awada que para el propio Macri (con el desastre que hizo). Entre esos dardos aseguró que su esposa sería una primera dama "que trabaje". Se supone que se refería a cierto compromiso social de la actriz, que en la provincia que gobierna Urtubey no se verifica. Pero bueno al menos si llegaran a Olivos, sería de las pocas esposas de presidentes, que va a parecer la esposa y no la hija, como en el caso de Trump, Macri, Temer o Bolsonaro.

Solá fue el primero en saltar de al lado de Massa, acercarse a CFK y lanzar su intención de ser precandidato. Después de

cuestionar mucho al Kirchnerismo, ahora ve que sin ese voto y algún aval de Cristina, difícil que llegue a sumar. Su discurso intenta ser pragmático de algún modo en línea con Pichetto en varios aspectos, pero debe incluir algo de "nacional y popular" para seducir al sector K si no compite la Jefa. Sin embargo después de tanta determinación en su lanzamiento, esta última semana, según fuentes cercanas a Cristina, ella lo envió a él y a Rossi a hablar bien de Massa en todos los lugares que pudieran y es lo que vienen haciendo. ¿De ser el candidato de la unificación, como se describió el mismo, será el operador de la unificación peronista?. No lo sabemos, algunos dicen que CFK con esto busca dividir a Alternativa Federal.

Rossi es Cristina y espera a ver que haga la jefa. Si va la Jefa como candidata él no iría. Pero lo cierto es que se lanzó también ¿Eso significa que no va Cristina? No lo sé (o sí lo sé, pero de una sola fuente y no va) sin embargo su recorrida primero por casa en Santa Fe y su alto voltaje discursivo sobre la gestión de Macri, pero sin proponer cómo se puede salir de esto --salvo con el relato y pensamiento mágico de siempre-- no le hace sumar adhesiones más allá del núcleo duro K. En los pocos sondeos que aparece, está incluso por debajo de los outsider.

Entre los outsider el que más preocupa al gobierno pese a que no lo reconozcan es Espert. No porque el economista de amplia trayectoria, conceptos muy firmes y hoy muy bien rodeado, pueda llegar al balotaje ---lo cual sería un milagro--- si no por los votos que podría sacar del mismo sector que vota PRO y que impedirían a Macri ganar en primera vuelta, que es lo único que le garantizaría el triunfo.

El otro escenario que no le garantiza ganar a Macri, pero en todas las encuestas tiene ventaja, es sin duda llegar a un balotaje con Cristina. Eso busca Marcos Peña que volvió a resucitar con la campaña, que sin duda es su fuerte (no la gestión ni la política, donde fue el enemigo de su propio gobierno) Pero sería como el abrazo del oso, proporcionalmente a que Cristina avance en campaña, al mismo ritmo caería la demanda de pesos, se dolarizarían las carteras, los exportadores no rendirían más que lo mínimo elemental de los dólares conseguidos y el riesgo país subiría por las nubes. Lo mismo que quizá le haría ganar un balotaje a Macri, a la vez lo haría estar muy cerca o incluso caer en default. Pero si eso no pasa por los giros de FMI, al menos Macri no podría responder a la demanda de dólares, secaría las reservas del Central y la divisa podría no tener techo. Lo mismo que lo ayudaría a ganar, lo podría sacar de juego.

Fuera de los Peronismos ---juntos o separados--- el Socialismo, el Progresismo y la Izquierda, todavía no hablan de candidaturas ni aseguran pertenencia a un frente o quienes van a integrar ese frente y es difícil saber qué esperan para hacerlo, sobre todo los dos primeros.

¿Esperan que Massa decida su situación? ¿Buscan reeditar 1Pais o un frente con UNA fundada por DeLa Sota, Massa y Stolbizer? ¿Esperan a ver que queda de la UCR adentro y afuera de Cambiemos? ¿Y la UCR no va a presentar un candidato a presidente, por dentro o por fuera de Cambiemos? ¿Se va a arriesgar a quedar pegada al fracaso de Macri, que más allá de opiniones es evidente, deja variables peores que en 2015 y un escenario mucho más difícil de resolver?

El candidato de la unificación peronista, que además es transversal a la UCR incluso (fue su candidato en 2007 y estuvo con Alfonsín en los 80'), y que desarmaría la grieta que hace años divide a la sociedad es Lavagna. Ministro de economía de Duhalde en el momento más difícil de 2002 y luego de Kirchner hasta 2005. Experto en crisis, equilibrado, nada confrontativo y que desde casi todos los sectores lo respetan. El problema es que lo lanzaron muchos desde el peronismo, pero el propio Lavagna nunca lo aceptó ni confirmó. Por lo tanto lejos de su potencial como candidato, no hay propuesta de su parte.

Por ahora hay muchos candidatos a presidente, pese al escenario que cualquiera debería enfrentar si es elegido, pero pocas o ninguna propuesta seria, coherente, ajustada a los hechos, de cómo se buscaría resolver ese escenario.

El dólar alto es un hecho, pese a que el gobierno tiene la tentación electoral de retrasarlo. La caída de estos últimos días, no tiene que ver con ninguna gestión oficial. Y no lo digo por las largas vacaciones del presidente, porque con el tipo de cambio en su trabajo habitual nunca tuvo injerencia. En realidad este tiempo de caída se debió a que hubo demanda de pesos, empresas y personas cambiaron dólares por distintos motivos y además ingresaron dólares de la cosecha fina (trigo sobre todo) y por eso

bajó su cotización. También se relajó el mercado internacional, con el freno de la suba de tasa en EE.UU y los emergentes respiran. Sin embargo según cualquier consultora financiera que miremos, estas indican que en los dos últimos meses se vendieron y compraron unos u\$s 4000 millones de dólares en el mercado local. De esa suma que no es menor, en promedio es el doble de la demanda mensual que tuvo el Central el año pasado, justamente la entidad oficial, solo salió a comprar un día 40 millones y otro día 20 millones, en total 60 millones que apenas engrosaron las Reservas.

Si se vendieron 4000 millones y el Central solo compró 60 millones, alguien compró todos los demás. Esto debería ser un alerta. La demanda de divisas y la dolarización de carteras no cayó, solo que los oferentes fueron privados y fueron muchos más de los habituales.

Da la sensación de que el dólar no cayó, aún si siguiera bajando o manteniéndose en la banda inferior, sino que solo se está agachando para saltar.

No es información y tampoco pronóstico, es solo una sensación, que me devuelve el mercado financiero, expectante en lo político, atento a cualquier baja de la tasa de interés y pendiente del riesgo país, para volar del peso al dólar.

Todos lo sabemos, todos los políticos y candidatos lo saben.

Todos sabemos que los que están en pesos, solo lo hacen por la tasa. Que todavía es mayor la ambición al miedo.

Pero a la vez todos sabemos, que hay muchos más pesos que dólares, que difícilmente los dólares ingresen por comercio o exportaciones si hay expectativas de alza y que si todos los que están en pesos quieren dólares, los dólares no alcanzan (a ninguna cotización)

¿Cómo mantener un valor constante? ¿Cómo confiar en quedarse en moneda nacional o en cualquier instrumento en peso?
¿Cómo estar tranquilo con bonos nacionales, que tantas veces se defaultaron o se les hizo quitas? ¿Cómo arriesgarse a que pierda Macri o incluso a que vuelva a ganar, pero no le encuentre una salida? ¿Cómo tener confianza en otro candidato que si gana seguramente será peronista, cuando el peronismo siempre resolvió todo con devaluaciones, pesificaciones y quitas?

¿Cómo seguir aceptando pesos acorralados en bóvedas por la tasa, cuando la actividad económica se está destruyendo y necesita esos pesos a tasa baja?

¿Cómo seguir permitiendo aumentos de tarifas, que más allá de inflación o devaluación, pasaron el límite de lo que empresas y personas pueden pagar con este nivel de actividad? ¿No deben ser sostenibles las tarifas de servicios, fuera de dolarizaciones que se impongan, cuando quienes las imponen no tienen ningún control del valor del dólar?

Es difícil recordar un año electoral que se haya llegado con tanta incertidumbre. Casi nada se puede prever ni siquiera al momento de estar votando.

Pero lo cierto es que en casi todos los aspectos, se llegó al límite de lo posible o de la tolerancia:

Difícil colocar más deuda privada o incluso que FMI habilite más créditos, cuando el porcentual de deuda sobre PBI ya está llegando al 100%.

El endeudamiento empresario supera los 90 días de atraso y con tasas de interés que agrandan ese periodo cada mes. Y el endeudamiento personal, el promedio en Tarjetas de Crédito a nivel país llega a 118.000 pesos por titular, con salarios promedio con los que otorgaron ese crédito de 20.000 pesos. O sea, las personas están endeudadas unas 6 a 7 veces sus ingresos .

El déficit no permite según el gobierno sostener subsidios a la energía, pero a la vez empresas y personas, están

sobrepasadas de deuda y no pueden enfrentar mayores costos fijos.

El déficit condiciona también bajar impuestos, pero con estos impuestos, estas tasas y estos costos, la actividad no va a dejar de caer. Últimos datos de las cámaras industriales dan entre el 45 y 60% de la capacidad instalada ociosa. En suma, no se necesitan inversiones, cuando no se llega a usar la inversión que ya se hizo, lo que se necesitan son condiciones, demanda interna (primero) externa y consumo.

Sobran candidatos, relatos efímeros y poco creíbles, frases intrascendentes, optimismo cauto y esperanza, pero faltan propuestas coherentes, realistas, honestas y comprometidas, de cómo salir de esto.

Esto, que es bastante más complejo que el escenario de 2015 y que sin un consenso general de la política, en qué y cómo hacerlo, puede ser peor.